



CARTAS BARROCAS DESDE CASTILLA Y ANDALUCÍA.

Francisco de la Maza
Rafael López Guzmán (ed.)

Editorial:
UNIVERSIDAD DE GRANADA.

ISBN:
978-84-338-7134-3

Año de edición:
2023

GRANADA

Gaetano Giannotta
Universitat Jaume I
Departamento de Historia Geografía y Arte
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Tal vez pueda resultar innecesario reseñar un texto que ha llegado a su tercera edición, pero el esfuerzo conjunto de la Universidad de Granada y del Instituto de investigaciones estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México para reeditar las *Cartas barrocas* de Francisco de la Maza justifica el intento. Es, como se anticipaba, la tercera vez que el precioso epistolario del historiador potosino sale a la imprenta. La primera vez ocurrió en 1963, viviendo aún su aventurero autor. La segunda edición es mucho más reciente, de 2013. Ahora, diez años después, las *Cartas barrocas* de Francisco de la Maza vuelven en las estanterías de nuestras librerías, impresionando por la actualidad de sus comentarios estéticos y provocando en cualquier historiador una sana envidia por la pasión investigadora sincera y desenfadada de su autor; una pasión cada vez más amenazada por las preocupaciones académicas y los plazos burocráticos.

Fue Francisco de la Maza y Cuadra (San Luís Potosí, 1913 – Ciudad de México, 1972) historiador del arte, profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, académico correspondiente de la Academia de San Fernando de Madrid y numerario de la Academia Mexicana de la Historia. Sus *áreas de especialización fueron* el arte y la arquitectura novohispanos de los siglos XVII y XVIII a los cuales dedicó una treintena de libros y en torno a trescientos artículos. Como señala el profesor Jaime Cuadriello, autor del prefacio de esta nueva edición de las *Cartas barrocas*, sus intereses fueron muy variados y en muchos casos anticipadores, abarcando temas entonces ignorados por la historiografía como «el arte efímero y la fiesta, la oratoria sagrada y su relación con la imagen, la mitología en el barroco, los retablos y su lenguaje simbólico, el guadalupanismo como expresión cultural e ideológica», etc.

Las *Cartas barrocas* fueron el resultado de un proyecto editorial del propio de la Maza, que en 1956 recibió de la UNESCO una beca para viajar a España y estudiar de forma directa la arquitectura barroca. Su personalísimo *grand tour* del barroco español empezó en Madrid el día 22 de enero de 1956 y terminó el 31 de julio del mismo año en el puerto de Santa María, en Cádiz, desde donde volverá a Madrid para volar rumbo a Roma. A lo largo de estos seis

meses de la Maza recorrió distintas ciudades y pueblos de Castilla y Andalucía buscando las obras maestras de los artistas más destacados del barroco y describiendo los principales monumentos de Madrid, El Escorial, Fuenlabrada, Leganés, Alcalá de Henares, El Paular, Segovia, Toledo, Salamanca, León, Ávila, Burgos, Sevilla, Écija, Córdoba, Granada, Priego, Lucena, Cabra, Jerez de la Frontera y Cádiz. Dirigió su atención, principalmente, hacia la arquitectura del seiscientos y del setecientos; aun así, no escatimó juicios hacia otros periodos históricos como el gótico, el plateresco o el modernismo.

Con todo, las *Cartas* fueron pensadas como una apología del estilo barroco. La propia elección del género epistolar lo demuestra, pues su precedente *más famoso* era el *Viaje de España* de Antonio Ponz que había sido, en cambio, el monumento por excelencia del clasicismo ilustrado. Como respuesta a la *áspera aversión del erudito dieciochesco*, Francisco de la Maza defendió los follajes de Churriguera, los estípites de Pedro de Ribera o las columnas “desolladas” de Narciso Tomé como una manifestación visual de las preocupaciones culturales de la época. Para hacerlo, el historiador potosino recurrió a una metodología que había sido experimentada también por su maestro Manuel Toussaint en los *Paseos coloniales* de 1939: el itinerario como criterio argumental, es decir, la visita, el trabajo de campo, la experiencia personal que se transforman, unidos a la reflexión historiográfica, en el fundamento de la investigación científica. El último paso de este proceso fue la redacción final: Francisco de la Maza repasó, corrigió e integró las *Cartas* antes de su publicación; hasta modificó la datación de algunas de ellas para crear un discurso más lineal. De esta forma, cada lector puede identificarse con el fraile dominico Javier Christlieb Ibarola, destinatario originario de todas las misivas, y acompañar idealmente a de la Maza en su camino personal y profesional. Descubrirá así que, incluso 68 años después del viaje de la Maza a España, sus valoraciones de las arquitecturas barrocas siguen vigentes, que sus obstáculos para acceder a determinados edificios o institutos de investigación son idénticos a los que él tiene, que ciertas cuestiones políticas y ciertos prejuicios sociales no se han resuelto.

La recientísima edición de las *Cartas barrocas* de Francisco de la Maza cuenta, como las dos anteriores, con el sello de la Universidad Nacional Autónoma de México y, específicamente, con su Instituto de investigaciones estéticas, que en la actualidad custodia el archivo de la Maza, incluyendo los originales de las misivas y los clichés de las fotografías tomadas durante el viaje. Algunas de ellas ilustran la edición que reseñamos junto con fotografías tomadas por personajes que acompañaron al potosino en alguna de sus excursiones, ilustraciones de tratados de arquitectura, reproducciones de tarjetas postales, grabados o dibujos conservados en distintos centros de investigación.

Respalda esta nueva entrega la Universidad de Granada, en la persona de Rafael López Guzmán, autor del muy sugerente estudio introductorio. En la primera parte de su ensayo, el catedrático resume la biografía y el currículum del autor de las *Cartas*, las razones y el itinerario del viaje de 1956, las relaciones personales que tuvo durante su desarrollo y los cimientos historiográficos de su proyecto. El núcleo del estudio lo constituye su interesantísimo análisis del concepto de barroco que se desprende de las *Cartas*. Aclara, en primer lugar, que para de la Maza el barroco surgió de la necesidad de hacer dialogar el humanismo renacentista con los valores cristianos. Posteriormente, pasa a analizar las respuestas del historiador potosino a las principales críticas que se habían movido al barroco. Respecto a la sobreabundancia ornamental, de la Maza escribió que «quien habla, peyorativamente, de la cargazón y exuberancia del barroco es que nunca ha visto el gótico. O no entiende nada ni de uno ni de otro». En efecto a lo largo de sus epístolas, se preocupó por demostrar que la decoración no es un elemento que sobrecarga u oculta la arquitectura; es, en cambio, portadora de valores y significados. El historiador potosino contestó también la acepción peyorativa del barroco como arte teatral o escenográfico. Remitiendo directamente al significado de la palabra griega *θέατρον* como lugar capaz de crear una visión integral y envolvente, dedujo que el barroco «sí, es “teatral”, y eso es un elogio» y decidió «no volver a usar la palabra “teatral” en su sentido peyorativo».

El ensayo introductorio de López Guzmán se cierra con una importante reflexión acerca de los objetivos concretos de las pesquisas de la Maza. En efecto, «Francisco de la Maza organiza sus itinerarios en relación con dos objetos de estudio: por un lado, los autores

[...], y, por otro, las obras (específicamente cuando visita ciudades periféricas)». Sus autores preferidos fueron Pedro de Ribera, al cual dedicó las cartas de II a V; José Benito Churriguera y su familia, protagonistas de las cartas VII, VIII, IX, XV, XVI; Narciso Tomé, en las misivas XII, XIII, XIV y XIX; Cayetano de Acosta, en la XXII; Leonardo de Figueroa, que en la carta XXIV describió como «*el Churriguera, añadido del Ribera, de Andalucía y, en cierta manera y varias veces, mejor que los dos juntos*»; y Francisco Hurtado Izquierdo, estrella de las misivas XVIII y XXXI. Los arquitectos dejaron el paso a obras concretas cuando de la Maza visitó ciudades o pueblos periféricos. Así, acompañado por Martín Soria, se fue a Marchena para «ver la única obra que resta, en España, de Jerónimo Balbás» (carta XXV) y, con René Taylor, paró en Priego para «visitar el Sagrario, bocado ya succulento antes del banquete de Lucena» (carta XXXII). El catedrático López Guzmán es también el autor de la fundamental “Bibliografía utilizada por Francisco de la Maza” que cierra esta espléndida edición de las *Cartas barrocas*. Contiene 93 referencias bibliográficas citadas directa o indirectamente por el autor de las misivas que nos permiten apreciar los cimientos historiográficos de su trabajo.